

## GRECIA Y LA INDIA<sup>1</sup> *Philellenes I*

Víctor Alonso Troncoso

Una de las ideas más persistentes que sobre la Antigüedad nos hacemos es aquella que coloca a los romanos en el último acto de un grandioso proceso de unificación previamente orquestado por griegos y cartagineses. No cabe duda que esta visión corresponde a un enfoque occidentalista, ni siquiera plenamente europeo, del mundo antiguo, que es sin duda el prevalente en nuestra historiografía. Basta con leerse la *Römische Geschichte* de Mommsen, cuando explica la genial complementariedad de helenos y latinos, para darse cuenta de los importantes avales con que cuenta esa reconstrucción del pasado. Añádase a la aportación de ambos pueblos el legado judío (cristiano), y tendremos la trilogía formativa de la civilización europea que formulaba Dilthey. Puesto que el Islam se ha revelado a la larga incompatible con la tradición greco-romana y no ha enlazado constitutivamente con ninguna otra de las culturas antiguas, al paso que la Europa oriental no ha sabido reivindicar con fuerza suficiente la herencia bizantina, resulta así que el mundo antiguo reviste a nuestros ojos una direccionalidad y unidad en exceso engañosas.

Para empezar, y como consecuencia de esa valoración que hace hincapié en sólo lo que ha trascendido históricamente, el destino de la civilización griega se suele imaginar en estrecha correspondencia con el romano, dejándose a un lado en los programas de historia medieval la prolongación bizantina: en la práctica docente se da por hecho que con Rómulo Augustulo se firma el acta de defunción del imperio romano -un cataclismo histórico que la coletilla de *Occidente* no acaba nunca de reducir a sus justas proporciones. Pero las disociaciones habían comenzado mucho antes. ¿Cuántos son verdaderamente conscientes de que el área de expansión natural de la civilización helena había sido el Oriente? Pirro y Agatocles son casi un anécdota en la historia política del mundo helenístico, acontecimientos marginales que sólo la ulterior expansión romana darían valor de presagio. ¿Cuántos de nosotros tomamos en consideración que, antes de la Romania, hubo una plenitud expansiva de la Helenidad en los siglos III y II a. C. que llegó hasta el Afganistán y el Pakistán

---

<sup>1</sup> Comentarios al filo del Ciclo de conferencias, *Philellenes*, organizadas por el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid en 1989. Programa: "El Asia central en la historia del Oriente Próximo antiguo" (J. Córdoba Zoilo). "Alejandro Magno y la India" (E. Crespo Güemes). "Los reinos greco-bactrianos en la historia política del mundo helenístico" (A. Lozano Velilla). "Las acuñaciones monetarias de los reinos greco-bactrianos y greco-indios" (V. Alonso Troncoso). "Griegos e iraníes. Formas de confrontación y contacto" (A. Domínguez Monedero). "La imagen de la India en las fuentes griegas clásicas y helenísticas" (M. A. Elvira). "Arte greco-búdico del Gandhara" (C. García-Ormaechea). "Poemas homéricos, himnos védicos e ideología indoeuropea" (J. L. García Ramón). "Las inscripciones de Asoka" (F. R. Adrados).

actuales? ¿Cuántos incluimos a los reyes greco-bactrianos y greco-indios en los cuadros dinásticos de la historia helenística, mencionando sus conquistas y visicitudes junto a los Lágidas, Seléucidas, Atálidas, Antigónidas y Eácidas? ¿Qué valor tienen realmente hoy para el helenista nombres de reyes como los de Diodoto, Eutidemo, Demetrio (el autotitulado rey de la India), Eucrátides o Menandro?.

El ciclo de conferencias Grecia y la India, tenido lugar en la Universidad Autónoma de Madrid del 6 al 21 de febrero de 1989, ha querido llamar la atención precisamente sobre el arraigo de lo griego en los extremos de la ecúmene, más allá de los cuales ni viajeros, ni historiadores ni cartógrafos se atreverían a formular juicios seguros y fiables<sup>2</sup>. En la actualidad contamos ya con varias monografías de carácter general que pueden servir al lector interesado de síntesis e introducción a los problemas que plantea la implantación de lo helénico en suelo iranio e indio<sup>3</sup>. Si alguien desea hacerse una idea del nivel alcanzado por los estudios dedicados a esta rama del mundo helenístico, no tiene más que consultar los tres artículos de puesta al día escritos por un competente especialista, Frank L. Holt<sup>4</sup>: el listado de trabajos incluidos bajo la rúbrica de bibliografía selecta ascendía en 1987 a casi seiscientos títulos, muy por encima de los disponibles en tiempos de la aparición de la clásica obra de W. W. Tarn, *The Greeks in Bactria and India*, Cambridge 1938<sup>5</sup> y ya no digamos del libro pionero de Teophilus Bayer, *Historia Regni Graecorum Bactrianorum*, San Petesburgo 1738.

La incesante renovación de nuestros conocimientos desde la publicación del libro de Tarn ha dependido en este caso, con mucha más fuerza quizá que en ningún otro campo del helenismo, de los hallazgos arqueológicos y numismáticos acaecidos, y menos si cabe de la reinterpretación de las fuentes literarias y del aprovechamiento del escaso, aunque elocuente, material epigráfico<sup>6</sup>; unos

---

<sup>2</sup> En relación con la temática abordada por M. Angel Elvira, quien habló desde Ctesias hasta Apolodoro de Artemita, resultan fundamentales los trabajos del magnífico filólogo alemán, catedrático en la Universidad de Heidelberg, A. Dihle, "The Conception of India in Hellenistic and Roman Literature", *Proceed. Camb. Philol. Soc.* 10, 1964, 15-23; "Die entdeckungsgeschichtlichen Voraussetzungen des Indienhandels der römischen Kaiserzeit", *ANRW* 9, 2, 1978, 546-80; *Etnografía ellenística*, F. Frontera (ed.); *Geografía e geografía nel mondo antico*, Roma-Bari 1983, 173-199. Pueden leerse también con provecho L. Casson, *The Periplus Maris Erythraei. Text with Introduction, Translation, and Commentary*, Princeton 1989; A. Zambrini, "Idealizzazione di una terra: etnografía e propaganda negli Indiká di Megastene", *Forme di Contatto e Processi di Trasformazione nelle Società Antiche. Atti del convegno di Cortona*, (24-30 maggio 1981), Pisa-Roma 1983, 1105 y ss.; G. Widengen, "Sources of Parthian and Sasanian History", *Cambridge History of Iran*, vol. 3 (2), Cambridge 1983, 1261-1283; P. Vidal-Naquet, *Flavio Arriano entre dos mundos*; id., *Ensayos de historiografía*, Alianza Editorial, Madrid 1990.

<sup>3</sup> Para los comienzos de esta historia, cf. Frank L. Holt, *Alexander the Great and Bactria. The formation of a Greek Frontier in Central Asia*, Leiden 1988; J. W. Sedlar, *India and the Greek World. A Study in Transmission of Culture*, Totowa N. J. 1980. Holt anuncia como aceptada por la edit. Brill (col. Mnemosyne) una monografía basada en su tesis doctoral: *Beyond Plato's Pond: The Greeks and the 'Barbarians' in Bactria* (Diss. Virginia 1984). Vid. asimismo F. Altheim-R. Stiehl y otros, *Geschichte Mittelasiens im Altertum*, Berlín 1970, que recoge los resultados de una trayectoria investigadora en muchos aspectos divergentes de la línea tarniana.

<sup>4</sup> Son éstos: "Discovering the Lost History of Ancient Afghanistan. Hellenistic Bactria in Light of Recent Archaeological and Historical Research"; "Select Bibliography of Recent Research and Studies on Hellenistic Bactria (Afghanistan)", *AncW* 9, 1984, 3-11 y 14-28, respectivamente; "Hellenistic Bactria: Beyond the Mirage (Select Bibliography)", *AncW* 15, 1987, 3-15.

<sup>5</sup> El libro de Tarn, que conoció una segunda edición actualizada y corregida en 1951, ha sido reeditado en Chicago (1985), con un prefacio e introducción a cargo de Holt, quien reproduce en esas líneas su artículo de historiografía ya citado: *AncW* 9, 1984, 3 y ss.

<sup>6</sup> Dicho sea esto a reserva de lo que aporten las obras de historia política recientemente aparecidas y anunciadas: L. Schober, *Untersuchungen zur Geschichte Babyloniens und der Oberen Satrapien von 323-303 v. Chr.*, Frankfurt am Main und Bern 1981. A. Mehl, *Seleukos Nikator und sein Reich. I. Teil: Seleukos' Leben und die Entwicklung seiner Machtposition*, Lovanii 1986, 134 y ss., 156 y ss. (absolutamente fundamental para todos los aspectos que le conciernen, con reconsideración incluso de ciertas fuentes indias: 186 y ss.). F. L. Holt, por otra parte, ha anunciado la publicación en Ares Press de un libro suyo dedicado a la persona de un importante soberano greco-bactriano, aunque de borroso perfil: *Eucratides the Great: a Reconstruction of his Reign*. Sobre el mismo cf. Al. N. Oikonomides, "Eukratides the Great and Hellenistic Bactria", *AncW* 9, 1984, 29-34, artículo que constituye un buen ejemplo de cómo la investigación en este campo ha de sacar el máximo partido de los

hallazgos que, como es bien sabido, tienen su mejor exponente en el descubrimiento de toda una ciudad griega en Afganistán, casi en la frontera con la Unión Soviética: Ai-Khanum. Desde su hallazgo en 1961, la excavación del yacimiento y la publicación de los materiales han corrido a cargo de arqueólogos franceses bajo la dirección de Paul Bernard, en una labor de equipo verdaderamente modélica, tanto por el buen hacer interdisciplinar como por la evaluación histórica del conjunto<sup>7</sup>. Pero Ai-Khanum, la Alejandría del Oxus en la interpretación de Bernard, no constituye sino la cuenta mejor conservada de un rosario de fundaciones alejandrinas y seléucidas a lo largo y ancho de las satrapías superiores. Rusos, británicos, alemanes e italianos, seguidos cada vez más por afganos e hindúes, han realizado también numerosas prospecciones en el Asia Central soviética, Afganistán, Pakistán, Irán, etc. y sacado a la luz de entre los distintos niveles estratigráficos los vestigios de la correspondiente ocupación griega o, al menos, de su influencia directa. Baste aquí citar hitos arqueológicos tan significativos como los de Termez, Khaltchayan, Mary (Merv), Bactra (Zariaspa), Afrasiab (Samarkanda), Begram (Kapisi), Kandahar, Balkh, Surkh Kotal, Charsada, Taxila etc. Ni que decir tiene que mucho del arte parto y kushana, por no hablar del greco-búdico del Gandhara, encuentra una de sus mejores fuentes de inspiración en las creaciones de época helenística<sup>8</sup>.

Templos, estatuas, estructuras palaciales de administración y gobierno, recintos murarios, gimnasios, teatros, mausoleos, inscripciones en piedra de tipo sapiencial y votivo, monedas de gran belleza y cuidada acuñación: de todas estas expresiones culturales hay pruebas más que sobradas y en todas ellas ha quedado constancia del espíritu griego que las animó total o parcialmente. Con el enorme atractivo en este caso de que, contrariamente a la mayor parte de la colonización helenística, caso del Oriente y de Egipto, el encuentro entre conquistadores griegos e indígenas resultó bastante fructífero y dio

---

típos y las leyendas monetarios, ayudándose de los poquísimos fragmentos conservados -en Justino y Estrabón- de autores antiguos perdidos, en este caso como Apolodoro de Artemita.

<sup>7</sup> Sobre el contenido de las *Mémoires de la Délégation Archéologique Française en Afghanistan* habló M. Bendala Galán en su conferencia: T.XXI: P. Bernard, *Fouilles d'Ai Khanoum I (campagnes 1965, 1966, 1967, 1968)*, vol. I-II, París 1973. T.XXVI: O. Guillaume, *Fouilles d'Ai Khanoum II. Les propylées de la rue principale*, París 1983. T.XXVII: H.-P. Francfort, *Fouilles d'Ai Khanoum III. Le sanctuaire du temple à niches identées. Les trouvailles*, París 1984. T.XXVIII: P. Bernard, *Fouilles d'Ai Khanoum IV. Les monnaies hors trésors. Questions d'histoire gréco-bactrienne*, París 1985. T.XXIX: P. Leriche, *Fouilles d'Ai Khanoum V. Les remparts d'Ai Khanoum et monuments associés*, París 1986. T.XXX: S. Veuve, *Fouilles d'Ai Khanoum VI. Le gymnase. Architecture, céramique, sculpture*, París 1987. T.XXXI: O. Guillaume-A. Rougeulle, *Fouilles d'Ai Khanoum VII. Les petits objets*, París 1987. Con nuevos volúmenes por aparecer. Se trata de una publicación absolutamente imprescindible para conocer la fuente arqueológica hoy por hoy más completa del reino greco-bactriano. Con la publicación del corpus de materiales los autores presentan en cada volumen preciosos estudios de interpretación histórica, tanto más pertinentes e interesantes cuanto que, fuentes literarias de relevancia aparte (persas, griegas, romanas, indias, musulmanas), el yacimiento ha arrojado inscripciones en griego de enorme valor y gran copia de monedas. Puede completarse esta consulta con el manejo de P. Bernard-H.-P. Frankfort, *Études de géographie historique sur la plaine d'Ai Khanoum (Afghanistan)*, París 1978, con una explotación de los testimonios literarios más dispares, desde los textos aqueménidas hasta los diarios de Marco Polo, pasando por los geógrafos islámicos y griegos o los viajeros ingleses del s. XIX, a fin de identificar en ellos el lugar hoy excavado y conocido como "Tepe Ai-Khanum". Para Bernard Alejandría del Oxus sería su nombre antiguo, la que menciona Tolomeo -la Andijaragh de los geógrafos islámicos, según Frankfort.

<sup>8</sup> Para una información general sobre el panorama arqueológico y artístico, cf. D. W. MacDowall-M. Taddei, "The Early Period: Achaemenids and Greeks", en F. R. Allchin-N. Hammond (ed.), *The Archaeology of Afghanistan, from earliest times to the Timurid period*, London 1978, 187-232. Fusión de estilos y técnicas, "hibridismo", que también percibe M. Colledge, "Greek and non-Greek Interaction in the Art and Architecture of the Hellenistic East", en A. Khurt-S. Sherwin-White, *Hellenism in the East*, London 1987, 134-162. Complétese con las perduraciones en época parto: D. Schlumberger, "Parthian Art", *Cambridge History of Iran*, vol. 3(2), 1027-1054. El problema de los orígenes, evolución y manifestaciones del arte greco-búdico del Gandhara fue tratado de forma magnífica por C. García-Ormaechea, cuyo libro *India inmortal*, Historia 16, Madrid 1988, servirá de útil iniciación al tema -como también de información sobre la bibliografía más importante disponible en español, 124. Consúltese al respecto, con la correspondiente información arqueológica, R. E. Emmerick, "Buddhism among Iranian Peoples", *Cambridge History of Iran*, vol. 3(2), 949-964.

lugar a formas de fusión realmente logradas: en la colaboración militar de las élites irania y helénica, en la imaginería religiosa, en los sincretismos teológicos, en el "hibridismo" de los estilos artísticos, en el bilingüismo oficial de las acuñaciones monetarias, incluso en el trasvase y asimilación de corrientes de pensamiento transidas de espíritu ético y moralizante. Si en algún lugar germinó la semilla del entendimiento y la compenetración que Alejandro Magno deseó para su imperio, fue sin duda en estas márgenes del mundo helenístico donde los frutos se hicieron más visibles -lo que no dejó ya de ser debidamente subrayado tanto por W. W. Tarn como por F. Altheim<sup>9</sup>.

Pero del lado oriental, concretamente del interlocutor indo-búdico, la respuesta no fue menos positiva y entusiasta. Una de las grandes revelaciones epigráficas de este siglo son las ya famosas inscripciones de predicación del rey Asoka, que también conocieron una versión en griego para los súbditos y comarcas helenohablantes del imperio maurya. En su solicitud misionera el rey incluyó a sus vasallos griegos de Aracosia, los *Yonas* de las inscripciones rupestres halladas en Kandahar, a cuyo efecto hizo traducir del prácrito al griego, junto al arameo, la prédica budista<sup>10</sup>. El edicto de evangelización de Kandahar es uno más en una amplia serie integrada por numerosos ejemplos distribuidos en pilares y paredes rocosas de casi toda la India, pero que para nosotros tiene un enorme valor testimonial: la versión del traductor pone de relieve el manejo de un griego filosófico de la mejor calidad, hablado y conservado por una importante sección de la población a mediados del siglo III en torno a la antigua Alejandría Aracosia lo que explica asimismo la fácil expansión del reino greco-bactriano de Demetrio, el hijo de Eutidemo, por estas zonas.

Comentando estos epígrafes y el trabajo de los lapicidas, señalaba L. Robert la perfecta homologación de los tipos de escritura y habla locales con los centros contemporáneos de la cultura helénica, en el Egeo y el Mediterráneo oriental: "*d'après l'écriture lapidaire, non point de la région, mais l'ensemble du monde grec... on pouvait la dater approximativement du milieu du IIIe siècle... de ce simple point de vue matériel déjà, on peut tirer une conclusion importante sur l'hellénisme de l'Arachosie: il participe à la vie générale de l'hellénisme; il ne s'est point confiné sans relations dans un coin perdu, où il se ratatine et se sclérose; les lapicides y suivent les modes qui parcourent tout l'hellénisme. La langue est d'un style courant... ce n'est point une langue de chancellerie, comme l'araméen, morte dans l'usage courant, mais une langue portée par un milieu, par la colonie grecque et par les indigènes qui ont subi son influence... Langue et style sont authentiquement grecs. Je crois que la présentation de la doctrine porte des marques aussi de l'hellénisme... il me paraît assez claire que les Grecs ou Grécisés de l'Inde qui ont traduit ou rédigé cette version ont donné un [coupe de pouce], ont fait, dans une certaine mesure, une présentation [à la grecque], mettant en relief ceci ou passant sur cela... C'est qu'une émigration grecque, où que ce soit, à l'époque hellénistique, n'est pas*

---

<sup>9</sup> Esto nos remite al problema de las formas de contacto y conflictividad entre helenos e iranos, tratado en su conferencia por A. Domínguez Monedero. El fenómeno de la interpenetración social y de la cooperación política entre la aristocracia bactriana y la griega como reacción frente a las fatales presiones de los pueblos de la estepa, fenómeno velado tras el relato de Polibio (XI 39, 5) y aceptado tanto por Tarn como por Altheim, es asimismo tenido en cuenta por Ed. Will, *Histoire politique du monde hellénistique*, Nancy 1979 y 1982, Vol. I, 90 y vol. II, 58 y ss., para explicar el éxito de la resistencia de Eutidemo al asedio de la capital por Antíoco III en el curso de su anábasis (208-206 a. C.). Vid. también, aunque con ciertas discrepancias, Józef Wolski, "Le problème de la fondation de l'état gréco-bactrien", *Iran. Ant.* 17, 1982, 131-146 -autor sobre cuya importancia hizo especial hincapié A. Lozano Velilla en su intervención como conferenciante en este ciclo; y P. Lévêque, "Los reinos del lejano Oriente", en R. B. Bandinelli (ed.), *Historia y civilización de los griegos*, vol. 7, tr. ital., edit. Icaria, Barcelona 1980, 219 y ss. Finalmente, A. D. H. Bivar, *The History of Eastern Iran*; y E. V. Zeimal, "The Political History of Transoxiana", *Cambridge History of Iran*, vol. 3 (1), 181-231 y 232-262, respectivamente.

<sup>10</sup> Vid. Ed. Will, *op. cit.*, vol. I, 262 y ss.; L. Schober, *op. cit.*, 155 y ss.; y A. Mehl, *op. cit.*, 134 y ss., 156 y ss., sobre el reparto de las satrapías orientales entre Seleuco I y Chandragupta por tratado, lo que explica la inclusión de colonos y mestizos greco-indios bajo la soberanía maurya. Ya en el tratado de paz y amistad entre Seleuco I y Chandragupta debió de figurar una cláusula de epigamia, confiriendo plena validez legal a los matrimonios mixtos greco-indios y restituyendo en sus derechos a la nueva categoría de mestizos. Compárese esta perspectiva de helenistas con la de autores indólogos como S. Paranavitana, *The Greeks and the Mauryas*, 36 y ss., 143 y ss.

seulement une émigration de bras pour l'agriculture et surtout les métiers, ou pour les armes; il y a toujours une partie d'intellectuels, des maîtres d'école élémentaire et des rhéteurs, des acteurs et des mimes..., des philosophes, des médecins, des professeurs de toute sorte et de toute qualification, y compris ceux de gymnastique, des marbriers et des lapicides; un milieu cultivé, plus ou moins frotté de la philosophie qui s'est popularisée de plus en plus dans ces classes au début de l'époque hellénistique, ce milieu qui a répandu de la Mauritanie à l'Inde la culture hellénique. On peut être sûr qu'il y avait en Arachosie, comme à Babylone, un gymnase, avec des éphèbes, lieu de réunion pour les fêtes et les conférences et les conversations. Nous apercevons par la nouvelle inscription les lapicides, les traducteurs et les philosophes, ou quelques chose d'approchant"<sup>11</sup>.

La solicitud misionera de Asoka, llena de deferencia a la cultura y a la lengua de los otros, reforzaba la línea de respetuoso tratamiento entre los dos pueblos que de alguna forma había augurado el comportamiento de Alejandro Magno con el soberano indio Poro<sup>12</sup>, y que después seguiría Seleuco con el fundador de la dinastía maurya, Chandragupta -un proceder que no sería posible con los persas o con los egipcios, por ej. Los monarcas greco-bactrianos y greco-indios harían del bilingüismo un gesto de buena voluntad y moneda de cambio en el sentido más estricto de la expresión; las preciosas acuñaciones monetarias de estos monarcas, que constituyen la fuente más importante para la reconstrucción de sus cuadros dinásticos y cronológicos, presentan en anverso y reverso doble leyenda a partir del reinado de Demetrio, en griego y prácrito -esta última lengua en escritura kharoshti o brahmi-, con la titulación de la autoridad real emisora: *basileus* y *maharaja*; *basileos basileon* y *rajadiraja*; *basileos nikephorou Epandrou* y *maharajasa jayadharasa Epadrasa*; *basileos soteris Menandrou* y *maharajasa tratarasa Menandrasa*; *basileos dikaiou Menandrou* y *maharajasa dhramikasa Menandrasa*; *basileos epiphanous soteris Polyxenou* y *maharajasa pracachasa tratarasa Palasinasa*; *basileos aniketou Philoxenou* y *maharajasa apadihatasa Philasinasa*; *basileos euergetou Telephou* y *maharajasa kalanakra masa Teliphsa*; *basileos nikatoris Amyntou* y *maharajasa jayadharasa Amitasa*; *basileos soteris Ermaiou kai Kalliopes* y *maharajasa tratarasa Heramayasa Kalityapaya*; etc<sup>13</sup>.

Esto no era mera palabrería, sino plena asunción de la concepción prevalente de la realeza en época helenística, por una parte, y voluntad de hacerla inteligible a los súbditos indios, por otra. Cosa notable si recordamos que ninguna de las casas griegas reinantes se tomó tantas molestias en oficializar su acercamiento al elemento oriental sometido: "*The Indo-Greeks* -ha escrito A.K. Narain- *were more influenced by Indian religion and thought than any Hellenistic king by the faith and ideas of the land in which he lived and ruled*"<sup>14</sup>. Ese esfuerzo de adaptación, no obstante, chocaría con una arraigada práctica de gobierno indígena que, como ha explicado L. Dumont<sup>15</sup>, vinculaba de manera esencial el ejercicio del poder real a su sintonía con la casta brahmánica superior: en la tradición india, por ello mismo, los griegos quedaron como invasores ejercientes de un poder fundamentalmente militar, puros

<sup>11</sup> L. Robert, *Journ. Asiat.*, 1958, 6 y ss. Para una introducción a la doctrina budista de Asoka y una información bastante completa sobre los lugares, lenguas y soportes en los que se publicaron sus edictos, así como una historia de estos descubrimientos, *vid.* la reciente traducción del prácrito al español realizada por F. R. Adrados, *Asoka. Edictos de la ley sagrada*, ed. Edhasa, Barcelona 1987. *Vid.* también por su perspectiva de indóloga, R. Thapar, *Asoka and the Decline of the Mauryas*, Oxford 1961; y C. García-Ormaechea, *op. cit.*, 76 y ss.

<sup>12</sup> *Vid.* desde una perspectiva que tampoco es la de un helenista A. K. Narain, "Alexander and India", *G&R* 12, 1965, 155-165 (= E. N. Borza (ed.), *The Impact of Alexander the Great*, Hinsdale-Illinois 1974, 57-65).

<sup>13</sup> Como obras de síntesis sobre los tipos, leyendas y sistemas metalógicos de estas acuñaciones pueden consultarse: A. N. Lahiri, *Corpus of Indo-Greek Coins*, Calcutta 1965 (fundamental, tras los trabajos pioneros de Whitehead); A. K. Narain, *The Coin Types of the Indo-Greek Kings, 265-54 B.C.*, Chicago 1968 (breve, pero útil); M.-Th. Allouche-Le Page, *L'art monétaire des royaumes bactriens*, París 1956 (obra sobre todo centrada en la iconografía religiosa); F. L. Holt "The Euthydemid Coinage of Bactria: Further Hoard Evidence from Ai Khanoum", *RN* 23, 1981, 7-44.

<sup>14</sup> *The Indo-Greeks*, Oxford 1957, 11.

<sup>15</sup> "La concepción de la realeza en la India antigua", apéndice de su obra *Homo Hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de castas*, tr. fr. R. P. Delgado, ed. Aguilar, Madrid 1970, 359-386.

*kshatriya* -palabra de fuerte resonancia guerrera con la que se les designaba en el *Mahabharata* y que tan bien ha sido estudiada por E. Benveniste y G. Dumezil<sup>16</sup>. Aun así, los tipos monetales no dejan de sugerir formas de coexistencia y simbiosis nada desdeñables: en ellos alternan los dioses del panteón helénico bien con la *stupa* y el elefante budistas, bien con divinidades tales como Sankarshana y Vasudeva Krishna, o bien con el carro solar de signo mazdeísta. Quién no sentirá una extraña perpejidad ante estos reversos de las monedas del rey Antálcidas en los que se nos muestra a Zeus sobre el elefante, sincretismo que asimila el dios supremo de los helenos a Indra, dios védico mayor, del cual el proboscídeo es su "vehículo"<sup>17</sup>.

No debemos olvidar en este contexto la figura carismática del rey Menandro, el semilegendario Milinda de la tradición local. La literatura del país inmortalizó su persona en la obra *Milindapañha* (*Las preguntas de Menandro*), una transcripción de los diálogos del soberano con el monje budista Nagasena, que terminan con su conversión a la nueva fe, tan abierta a los extranjeros por su carácter evangélico y universalista<sup>18</sup>. Las fuentes numismáticas y literarias griegas nos devuelven un perfil del soberano no menos fascinante, si bien algo más realista. En las acuñaciones monetarias del greco-indio, que gobernó sobre el Punjab en la segunda mitad del s. II a. C. con capital probablemente en Taxila, aparece el apelativo *dhramikasa* (por *dikaiou*), alusivo al *dharma* o ley sagrada del budismo, mientras que en una pieza de cobre es la rueda de las reencarnaciones la que se hace representar con toda intencionalidad<sup>19</sup>. Plutarco narra que a la muerte del converso, tal era la reverencia que por él sentía el pueblo, se dispuso para sus cenizas lo que se había efectuado con las del mismísimo Buda: tras disputárselas algunas ciudades, se acordó su reparto y la erección de *stupas* para su veneración (*Mor.* 821 d-e).

En realidad Milinda debió de ser un ejemplo más entre muchos otros de apertura a las religiones indígenas (brahmanismo, budismo, jainismo), caso de los reyes Demetrio, Telefo, Agatocles o Antálcidas, cuando no de franca conversión a la misma, como nos consta de algunos personajes: un tal Heliodoro, hijo de Dión, habitante de Taxila y embajador de Antálcidas en la corte del soberano indio Bhagabhadra, se declaraba seguidor de la secta Bhagavata del brahmismo y erigía una hermosa columna a Vasudeva-Krishna en Besnagar, utilizando para la inscripción basilar la escritura brahmi; el meridarca Teodoro, un "gobernador de zona" en Swat, debía de haber abrazado la fe budista, a juzgar por su dedicatoria kharoshti en un relicario destinado para una *stupa*; otro Teodoro, éste hijo de Teoro, empleaba la misma grafía para hacer el ofrecimiento de dos vasos argénteos que han aparecido en Taxila; y así hemos de imaginar a otros oferentes y conversos cuyos nombres no se han conservado. Tenida cuenta de todo lo cual no parece tan descabellada la afirmación tarniana de que "*from about the beginning of the first century B.C., ...the Greeks, or many Greeks, were becoming*

---

<sup>16</sup> *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, tr. fr. M. Armiño, ed. Taurus, Madrid 1983, 183 y ss, 248 y ss. Y del segundo *Mito y epopeya*, tr. fr. E. Trías, ed. Seix Barral, Barcelona 1977, *passim*; *El destino del guerrero*, ed. Siglo XXI, tr. fr. J. Almela, México 1971, 71 y ss. Sobre la conexión indoeuropea de ambas civilizaciones, *vid.* también, a título de ejemplo, J. L. García Ramón, "Griechisch *ἑρῶς* (und Varianten), vedisch *isirá-*", en *Innere Rekonstruktion und relative Chronologie, Akten der VIII. Fachtagung der indogermanischen Gesellschaft*, Leiden 1987, en prensa; *id.* "Homérico *κέκασμα*: védico *sasad-*, protoario \**scand-*, IE \*(s)kend- 'aparecer, hacerse visible'", *Die Sprache* 34, 1988, 27-58.

<sup>17</sup> Dos exposiciones claras y bastante completas sobre estas cuestiones las ofrecen J. P. Singh, "A Religious Study of the Indo-Greek Coins", *Jour. Numis. Soc.* 33, 1971, 8-24; y A. N. Lahiri, "Religio-Mythical Bearing of the Representation of Zeus on Indo-Greek Coins", *Jour. Num. Soc. India* 42, 1982, 58-65. Mírese igualmente, M.-Th. Allouche-Le Page, *op. cit.*, 91 y ss. Sobre el amplio arraigo que tuvo en estas tierras Heracles, asimilado desde muy pronto al dios indio Shiva y al bactriano Oksho, con numerosas representaciones escultóricas, y particularmente vinculado a Alejandro, *vid.* G. A. Pugachenkova, "Heracles en Bactria" (en ruso, res. inglés), *VDI* 1977, 77-92, al igual que las imprescindibles aportaciones al tema de P. Goukowsky, "Essay sur les origines du mythe d'Alexandre (336-270 av. J.-C.)", vol. II: *Alexandre et Dionysos*, Nancy 1981, *passim*.

<sup>18</sup> No conozco ninguna traducción de este diálogo al español, sí la bonita versión del pali al francés, con introducción y notas, realizada por Louis Finot, *Les Questions de Milinda*, París 1923.

<sup>19</sup> El estudio de la evolución doctrinal de Menandro con base en el testimonio numismático está recogido en los diversos trabajos citados en la nota 17.

*Indianised*" -hipótesis que nos obligaría lógicamente a explicar su desaparición como poder político en la India no en términos de exterminación sino de asimilación, todo un hecho que registrar en los anales de la historia griega<sup>20</sup>.

La lista de datos y cuestiones que debatir podría alargarse todo lo que se quiera. Sólo el problema de los orígenes del reino greco-bactriano con Diodoto a la muerte de Antíoco II podría dar hoy por hoy para un libro entero, lo mismo que el replantamiento de la cuestión de los límites, fechas y caudillos de los principados greco-indios, por no hablar de los ritmos y datación de las oleadas invasoras que rodearon su violenta desaparición. Se trata de unos destinos éstos de los condotieros griegos en el lejano Oriente verdaderamente apasionantes, como algunas veces se ha reconocido, aunque sin consagrarles nunca la debida atención en los manuales y síntesis al uso. También en el terreno de los empréstitos, de las simbiosis y de las mutaciones por atracción se podrían añadir muchos otros ejemplos a los ya señalados. El problema es que, como en los casos de la historia lágida y de la seléucida, para un estudio a fondo del fenómeno colonial de la confrontación es menester contratar las fuentes griegas con las indígenas, las cuales casi siempre dan una visión muy distinta de los hechos<sup>21</sup>. Este fue el cambio de perspectiva que ofreció A.K. Narain en el conocido libro *The Indo Greeks* (Oxford 1957). Uno de los helenistas cuyos conocimientos de sánscrito y prácrito le han permitido ver las cosas desde los dos ángulos, Francisco R. Adrados, el autor de *Védico y sánscrito clásico (Gramática, textos anotados y vocabulario etimológico)* (Madrid 1953), ha llamado la atención sobre los préstamos que en materia de epigrafía, filosofía moral y fábula pudo haber tomado la civilización india del helenismo<sup>22</sup>.

Ojalá que este campo de las relaciones greco-indias, que es el de la confrontación y la ósmosis cultural, pero también el del común acervo indoeuropeo, se vea en el futuro cultivado por un mayor número de estudiosos españoles. El ciclo de conferencias del que aquí sólo hemos comentado algunos de los aspectos abordados fue concebido con el objeto de despertar el interés docente e investigador por un fenómeno histórico que ha de ser comprendido como parte integral de la experiencia griega, del mundo antiguo en definitiva.

---

<sup>20</sup> Tarn, *op. cit.*, 390 y 391: "The Greeks in India may have ultimately vanished, not because they became Eurasians, but because they became Indians". La tendencia a considerar a los reyes greco-indios como parte de la historia india y no de la helenística es perceptible en casi todos los indólogos: por ej., Narain, *op. cit.*, 11, en polémica con la visión del historiador británico, "their history is part of the history of India and not of the Hellenistic states; they came, they saw, but India conquered"; también García-Ormaechea, *op. cit.*, 94 acusa este mismo enfoque.

<sup>21</sup> Véase en este sentido el informativo apéndice de Narain, *op. cit.*, 165 ss.: *Yavana, Yona, Yonaka*, etc.

<sup>22</sup> *Asoka's Inscriptions and Persian, Greek and Latin Epigraphy*, en S. D. Joshi (ed.), *Amrtadhara. Prof. R.N.Dandekar Felicitation Volume*, Delhi 1984, 2-15; *Indian and Greek Philosophy*, *Annals of the Brandarkar Oriental Research Institute (Diamond Jubilee Volume)*, Poona 1977-78, 1-8; *Historia de la fábulo greco-latina*, vol. I: *Introducción y de los orígenes a la edad helenística*, Madrid 1979, 699-724; *Influjo de la fábulo griega en la fábulo india*.